

MEDICINA PRÁCTICA.

ALCOHOLISMO.

(CONTINUA.)

El *delirium tremens* es la manifestacion psíquica que el cerebro presenta primero; delirio que tiene diversos nombres y está caracterizado por alucinaciones variadas, por ilusiones de los sentidos y concepciones delirantes furiosas ó calmadas, presididas por una excitacion exagerada del órgano encefálico. Esta manifestacion exclusiva del alcoholismo crónico, jamas se debe considerar como efecto del alcoholismo agudo ni como *forma aguda* del alcoholismo crónico. Dependiendo, como he dicho antes, de una hiperestesia ó exaltacion de la sensibilidad; así como de un exceso de accion de la inteligencia, presididas por una modificacion de la masa encefálica, no puede considerarse como forma aguda de esta clase de alcoholismo.

Este delirio no se presenta de una manera repentina, va preparando su aparicion de un modo gradual, y sus prodromos se acercan mas y mas para formar un eslabon continuo. Los enfermos comienzan á sufrir un malestar físico y moral indefinido; sienten algo que les molesta sin poder explicarlo; están fatigados, inquietos, débiles, sin apetito; duermen mal, sufren pesadillas. Muchas ocasiones tienen ausencias, olvidan las cosas que tocan, sienten como una obnubilacion de las facultades mentales, sufren tambien éxtasis pasajeros que por un esfuerzo de atencion les hace distinguir un hecho real, de un fantasma ó de una reminiscencia. Tienen un sueño agitado; luego las noches se convierten en una continua vigilia, en que el sueño no se puede conciliar, y, finalmente, despues de una serie no interrumpida de dias pasados de este modo, se declara el delirio sin causa alguna, sin exceso de bebida, sin provocacion manifesta de parte de los hábitos consuetudinarios.

Sin embargo, despues de estos prodromos y de declararse el delirio, no se nota esa brusquedad propia de otras afecciones. A los signos indicados se unen varias manifestaciones exteriores que pintan en el semblante del ebrio el carácter del paroxismo. Si se observa cuidadosamente á los enfermos se verá la cara inyectada, los ojos brillantes, vidriosos y con aspecto de ferocidad; el semblante, en general descompuesto; se halla animado de una expresion de sorpresa, se retrata en él la inquietud, el terror meticuloso; los miembros torácicos son atacados de un temblor

que se extiende á los labios, boca, músculos de las diversas regiones de la cara; una movilidad insólita y una agitacion desusada reemplaza á la apatía moral que precedió al delirio. Los enfermos hablan y vociferan sin cesar con voz breve, sacudida, dando cierta entonación de mando á todas las frases incompletas que acuden á su boca, como traduccion fiel de las ilusiones de los sentidos y de las alucinaciones que presiden sus facultades sensoriales. En sus ilusiones de la vista creen ver seres imaginarios que les rodean y por los cuales tienen veneracion ó aborrecimiento. Se dirigen á ellos con ternura, pasion, amor, ó se encaran llenándolos de dieterios, de palabras soeces, de amenazas, ejecutando muchas veces actos impúdicos é indecentes. En otros casos se les figura estar rodeados de enemigos que se ocultan en las paredes, en el piso, que los espian á todas horas por las ventanas, que se relevan para seguir su objeto de celadores, y entonces se encaran á ellos, los interpelean sobre la mision que tienen, corren, gritan y hacen esfuerzos por sustraerse de su influencia, empuñando algun objeto con que defenderse de los ataques con que se imaginan agredidos. Los hombres y mujeres en que existe una pasion dominante, como los celos, expresan en cada acceso de delirio sus principales afecciones actuales, su odio contra la persona que se fingen su rival, sus deseos de verla fuera de la sociedad ó del mundo.

Sin embargo, si este delirio es interrumpido por algunas personas de las que están próximas á los pacientes, inquiriendo con energía por la causa de su estado mental, los enfermos vuelven sobre sí, reflexionan, se detienen de improviso en la carrera de sus concepciones delirantes para recapacitar, entran en dubitacion, conocen á los circunstantes y acusan á los que les rodeaban de ser la causa de cuanto dicen les pasa.

Muchas veces á la hiperstenia cerebral se une la actitud furiosa que los enfermos adquieren durante el delirio: furia ocasionada por ilusiones y alucinaciones que contrarían su pasion dominante. En los enfermos en quienes no se versa una impresion apasionada sino que están dedicados á una ocupacion monótona diaria, como los fundidores de metales, los cocheros, los mineros, las lavanderas, etc., se observa que durante el delirio se dedican á ejecutar acciones mímicas que están en perfecta relacion con su ocupacion ú oficio.

En general el delirio gira sobre impresiones sensoriales anteriores, teniendo por norma las alucinaciones actuales; pero el delirio furioso no se limita á ser el reflejo de las impresiones sensoriales, ilusivas ó alucinativas, sino que adquiere mucho del temperamento sanguíneo ó bilioso de que fisiológicamente está dotado el sujeto; por eso se les ve desplegar todos los esfuerzos que física y moralmente tienden á repeler con la fuerza lo que disgusta á su carácter violento; por eso agreden á todos los circunstantes, al grado que si se les permitiera hacer uso de su pujanza dejarían fuera del cuadro á alguno de los individuos que les rodean, si no se usara

de la camisola de fuerza y de los demas recursos represivos para sujetarlos y contenerlos.

En el delirio sin furia, las concepciones delirantes, las ilusiones y alucinaciones son tan animadas como en el furioso: los enfermos platican con sus amigos ó conocidos que creen ver cerca de sí; las palabras se precipitan al expresarse, con una locuacidad desusada; se ocupan de los negocios cuotidianos, suben, bajan, van y vienen con mucha precipitacion dando órdenes y desplegando una actividad que sorprende, acomodándose cada individuo á su quehacer habitual.

Las alucinaciones de la vista son por lo general la manifestacion dominante del *delirium tremens*, y á pesar que las de los demas sentidos se presenten, las perturbaciones mentales solo tienen lugar bajo el imperio de las de la vista. Estas alucinaciones no se versan sobre un objeto determinado, no son únicas sino numerosas, variadas, versátiles, como si se tratara de vistas panorámicas que se presentan una en pos de otra: ademas, estas alucinaciones se acompañan de impresiones de terror, por los cuadros variados que presentan objetos imponentes, causando con su impresion estupor, admiracion: por esto es que el carácter del delirio es intranquilo, inquieto, sobresaltado. Quién mira un animal feroz abriéndose paso por entre una pared; quién es acosado por lobos, tigres, leones, ladrones; cuál ve su cama llena de ratones, culebras ó reptiles de otras especies, que van y vienen en todos sentidos sobre sus cobijas; unos son perseguidos por espectros y sombras, otros asisten á los desastres que produce un siniestro; aquellos presencian una escena trágica de suicidio, de asesinato ó una ejecucion de justicia: tras de la impresion de terror que la mente recibe durante la presentacion de esas alucinaciones, los enfermos intentan emprender la fuga para libertarse de todo lo que les amenaza, de aquello que parece agredirlos y pone en peligro su existencia; así es que por huir del asesino, de los ladrones, de los monstruos y de las fieras, se precipitan contra un mueble, pared ú otro objeto, creyendo, por una nueva alucinacion de otro orden, hallar, donde no la hay, una puerta abierta, ó ventana, etc. Otras ocasiones, encontrando positivamente una ventana se precipitan de una altura sobre un corredor, calle ó rio. Es preciso, por tanto, sujetar en estos casos á los enfermos con la camisola de fuerza, pues que por las impresiones sensoriales que reciben no pueden estar acostados en reposo sobre la cama.

No porque en el apogeo de sus alucinaciones se arrojen contra un mueble ó pared y se dejen caer de una grande altura ó ventana, hay en esta afeccion conatos de suicidio, no: solo en la lipemanía alcohólica es en la afeccion en que, dominando las pasiones tristes y el hastío de la vida, los enfermos tienen conatos de suicidio. Si se matan es porque se estrellan contra una pared que les representa una salida, ó porque franqueando una ventana creen salir por una puerta de la habitacion.

Sea el delirio furioso ó calmado, pierden el sueño por muchas horas; pero se nota un estado de vigilia característico, absoluto y total durante los cuatro, seis ú ocho primeros días; raras veces dura tres ó cuatro; pasados estos intervalos, el insomnio se va disminuyendo poco á poco hasta que se recobra el sueño: casos he visto, y no de fatal terminacion, en que el estado de vigilia ha durado hasta doce ó diez y seis días.

A la par que la hiperestesia cerebral se notan varios fenómenos morbíficos de parte de las funciones orgánicas. La anorexia absoluta, sed exagerada, lengua saburral, seca, roja ó pálida, erutos, vómitos biliosos ó solamente náusea, constipacion ó evacuaciones involuntarias, orina escasa, roja, sedimentosa; pulso calmado ó lento, muchas veces normal, rarísimas acelerado; piel seca, halituesa muchas veces, abundando en sudor durante un acceso de furia; temperatura animal de $35^{\circ} \frac{8}{10}$ á 36° , son los signos mas comunes de los delirantes sujetos á la intoxicacion crónica por el alcohol.

He aquí el cuadro general del *delirium tremens*, que sujeto en sus variadas manifestaciones al imperio de los centros nerviosos, hace presentar diversas perturbaciones perifericas y psíquicas en perfecta relacion con la hiperestesia encefálica.

El *delirium tremens* posee grados. Unas veces vienen paroxismos terribles en que la furia se acompaña con un aparato inusitado. Otras se presentan con cierta calma y temblor que dá poco que temer; en algunos casos el temblor, que no es mas que la manifestacion convulsiva del sistema muscular, es intenso, al grado de que sacuden los labios, lengua, brazos, piernas, cabeza, por un movimiento rítmico y periódico; la voz una fonacion sacudida, movimientos indecisos, actitudes vacilantes, y en que la torpeza de los enfermos los haga andar sin seguridad, con falta de equilibrio, bamboleando, sin completa coordinacion de los movimientos. En otros el temblor es fibrilar y muy vibrátil, de modo de producir un estremecimiento continuo en todo el cuerpo ó una convulsion que no se percibe y tiene mucha semejanza con la sensacion del mareo.

Varios autores nota que el temblor no coincide con el delirio calmado; pero durante las remisiones de los paroxismos se perciben sacudidas tetánicas, sobresaltos y accesos epilépticos ó histéricos en las mujeres.

La hiperestesia encefálica caracterizada por grados mas ó menos intensos, comunica al *delirium tremens* signos mas ó menos violentos, causa por la cual varios autores lo han clasificado en la categoría de *sobre agudo, agudo y sub-agudo*.

Por lo general la marcha y terminacion del *delirium tremens* de nuestros ébrios consuetudinarios, tanto en Guanajuato, Zacatecas y Tamaulipas, que son los únicos Estados en donde he logrado hacer observaciones minuciosas, es feliz aun cuando se trate de accesos complicados de furia. Solo un caso de delirio *sobre agudo* ocasionado por excesos cometidos por la ingestion del ageno al estado de pureza,

ha causado al duodécimo día la terminacion por la muerte: la autopsia nos reveló un avance notable del *reblandecimiento cerebral alcohólico* que comienza á desarrollarse gradualmente durante las manifestaciones del *delirium tremens*.

En los casos de mediana intensidad la marcha y terminacion fueron menos prolongadas; la sintomatología de ellos ha sido muy benigna, al grado de que los enfermos podian departir entre las demas personas sanas, presentando solo algunas alucinaciones que se referian á la prevision de ciertos actos relativos á ódios políticos. Varios de estos enfermos sanaron con solo un método expectante, pues la renuencia de ellos para las medicinas y la desconfianza que sentian por la comida y las bebidas, los hacia intratables por el plan curativo empleado en este caso.

En los de una intensidad, mayor la marcha y terminacion ha sido varia; en unas veces los accesos no se corregian por el plan curativo empleado, en otras se modificaban ventajosamente con las sustancias que durante el tratamiento se usaban; en varios casos las sustancias medicinales empleadas parecian exacerbar las manifestaciones del delirio, haciéndose los enfermos refractarios á los narcóticos que en alta dosis se ministraban.

Algunos casos, pero raros, (1) he encontrado, en que durante el día los enfermos presentaban la forma benigna del *delirium*; en este intercurso podian conversar con las personas de su casa: las alucinaciones é ilusiones hacian lugar á un delirio razonado, tranquilo y expansivo; pero en la noche, luego que aparecian los primeros signos de la luz crepuscular, comenzaban á desarrollarse los síntomas predominantes: las alucinaciones de la vista se presentaban en toda su plenitud, y de las siete de la noche en adelante el cuadro de síntomas tomaba un incremento extraordinario, comenzando á disiparse á las cinco de la mañana, en que todo entraba en calma y tranquilidad para volver á seguir la remision expresada, en los dias venideros. Esta remision duró cerca de ocho dias, al cabo de los cuales el tratamiento antiperiódico, ayudado de los narcóticos, procuró la curacion. En esta época aun no comenzaba á hacerse uso de la digital, cloroformo y cloral.

El *delirium tremens*, aunque se cure una vez, vuelve á reincidir cuantas veces se comete un exceso de intemperancia, al grado de presentarse diez ó doce veces en un mismo individuo: en Guanajuato dos enfermos, uno fundidor de metales y el otro antiguo beneficiador de minerales, han sido atacados diez veces en el intervalo de dos años.

LIPEMANÍA ALCOHÓLICA.—En esta especie de locura alcohólica hay alucinaciones y concepciones delirantes: á estas aberraciones se debe referir el cuadro de signos psicológicos que caracterizan esta afeccion nerviosa del alcoholismo crónico.

(1) Dos enfermos de Guanajuato padecieron esta especie de intermitencia.

Hay que notar, sin embargo, que las del oído son las que predominan, á pesar de que se observen las de la vista y oído.

Raras veces se nota el conjunto de alucinaciones que abraza á la vez los demás sentidos.

Casi todas las alucinaciones y concepciones delirantes son de la categoría de las que infunden tristeza y abatimiento en el espíritu, determinando una impresion moral que produce terror, miedo, desesperacion, en unas personas, y en otras, terror, vergüenza, escándalo y tendencia al crimen.

El delirio tranquilo y muchas veces razonado que pasa mentalmente bajo la impresion de las alucinaciones del oído, toma el carácter de *concepcion delirante*. Este delirio razonado de las alucinaciones lleva el viso peculiar de las impresiones tétricas, tristes ó melancólicas que predominan en el alma del individuo, sobre todo cuando se adopta la embriaguez como medio de ahogar, en el embrutecimiento, los efectos de una pasion amorosa contrariada, ó la susceptibilidad de un carácter delicado. Hay ademas en esta variedad de locura alcohólica cierta depresion de las facultades psíquicas que constituye un estado particular de aborrecimiento ó indiferencia á la vida, ó infunde tendencia al suicidio. Tres jóvenes de buena educacion, familia decente, principios religiosos bien arraigados, de carrera científica y buena posicion en la sociedad, han concluido en Guanajuato por poner fin á sus dias bajo la impresion de concepciones delirantes, sujetas al alcoholismo crónico. En otras veces esas concepciones delirantes, sometidas por el contrario á una depresion intelectual que infunde miedo y terror de perder la existencia, producen en cada momento ciertos síntomas, que forman un cuadro raro y anómalo no caracterizado en los autores europeos. Otros tres jóvenes de mucho talento, de carrera científica, presentaban muchos síntomas que jamas supieron explicar; pero lo que predominaba en ellos era un terror pánico por temor á la muerte cuando eran atacados de esos accesos que probablemente conmovian su existencia. Sentian una excesiva agitacion, y cualesquiera circunstancia exterior complicaba su situacion al grado de creer que se morian de aquel ataque: dos eran alcohólicos y el tercero fotógrafo. Hubo la singularidad de que todos se pasaban sin comer ó comian poco.

El acceso se caracterizaba por un malestar profundo con bochornos, inquietud, hormigueamiento de todo el cuerpo, desvanecimientos, palidez luego, concentracion del pulso, palpitations de corazon y un temor y miedo exagerados al quedar los enfermos solos, añadidos de una ansiedad extraordinaria. La idea predominante en el curso del acceso consistia en el temor de quedar muertos por consecuencia de uno de los paroxismos. A esto se referia la concepcion delirante en el caso presente, mientras que en los otros de lipemanía alcohólica cambia segun el estado dominante de la imaginacion.

Todas estas ideas siniestras que asaltan á los enfermos y que segun las pasiones dominantes caracterizan perfectamente su estado mental, producen una impresion moral de melancolía que hace deprimir sus acciones, su inteligencia, sus afectos: y á pesar de esa depresion, que en nada afecta las facultades mentales psíquicamente, no se nota incoherencia ni falta de coordinacion entre la facultad de pensar y la de hablar, entre la de obrar y combinar, siempre que el individuo se halla fuera de la influencia de las alucinaciones y concepciones delirantes.

El delirio que en la lipemania alcohólica se nota, proviene de las alucinaciones de sensaciones internas ocasionadas por el oido ó la vista. Un abogado de Guanaxuato oia continuamente voces que le decian en alto tono mil suposiciones que afectaban su honor de hombre casado, siendo así que su mujer era un dechado de señorío. La abyeccion á que habia llegado en las poblaciones del Estado por su separacion de la sociedad á consecuencia de haber servido al imperio, le hizo adquirir la costumbre de beber *catalan y mescal*.

En los momentos en que me consultaba, que por lo general era en la tarde, él comprendia en lo que consistia su estado patológico y me explicaba perfectamente la intermitencia de sus alucinaciones, que eran nocturnas, de su insomnio, y la congoja notable que sentia al irse aproximando la tarde y la noche. En medio de sus temores y martirios, me decia mil veces que preferia darse un tiro ó envenenarse, á seguir sufriendo un estado de enfermedad que lo consumia, que lo mortificaba como un suplicio constante. Entre las personas de educacion este es un estado verdaderamente deplorable y digno de lástima.

En otro caso, de una persona que habia estado á punto de ser fusilado por un gran personaje que figuraba en la política de actualidad, habia alucinaciones del oido y de la vista. Despues de haber escapado milagrosamente de la ejecucion, fué destituido de su grado militar, y aunque sin empleo siguió las escursiones de retirada hácia la frontera en 63: como era *bebedor* consuetudinario, continuó bebiendo al grado de causarse la *lipemania*. En sus alucinaciones y concepciones delirantes, que tenian lugar todas las noches, oia voces que le avisaban venian por él en nombre del personaje referido, y de cuando en cuando veia bultos de dragones á caballo que se figuraba eran los enviados para aprehenderlo. Esto lo llenaba de un temor tan extraordinario, que el hombre se fué consumiendo, hasta que partió á los Estados-Unidos, en donde actualmente reside. Cuando venia el nuevo dia, despues de sufrir sus accesos, intentaba matarse ó por lo menos continuamente lo pensaba. En este caso las alucinaciones eran del oido y de la vista, y las concepciones delirantes consistian en la coordinacion de los recuerdos de hechos pasados.

Por lo general las alucinaciones y las concepciones delirantes de los lipemaniacos por intoxicacion alcohólica, tienen un carácter especial que coincide con un

aparato de intermitencia ó periodicidad nocturna que desaparece á la alborada del nuevo día. Las alucinaciones y concepciones delirantes, añadidas al horror por la vida, son los caracteres mas notables de la enfermedad: las he hallado casi siempre en una série de observaciones que no refiero aquí por no hacer voluminoso este opúsculo; pero en todas se me mostró ese deseo del suicidio por no tener la expectativa de ver aparecer al día siguiente, á las mismas horas, todo el cuadro de síntomas que caracterizan la enfermedad, cuando los enfermos estaban ciertos de que se trataba de aberraciones mentales.

La marcha de la afección es de un carácter esencialmente crónico. Al día siguiente de la manifestación de los accesos, durante los cuales las alucinaciones no se limitan á presentar un carácter único, sino que se cambian por mil visiones caprichosas en varios enfermos, se nota una depresión general en los individuos, que los pone tristes, insociables, retraídos, desconfiados, observándose en ellos ideas sombrías y siniestras.

Acostumbrándose los enfermos poco á poco á este estado de cronicidad, á esa indolencia fatigosa que trae consigo la manifestación nocturna, entran en una apatía tal, que ven con indiferencia el mundo exterior, llegando á perder hasta las afecciones de familia.

En lo general estos enfermos no padecen en sus facultades sino una especie de abstracción que hace declinar su poder psíquico, disminuyendo su atención, su perceptibilidad, su conciencia, su memoria y sus afectos morales; y en cuanto á los instintos, se nota la perversión de ellos al grado de pasarse sin comer por muchas horas, sin beber hasta las veinticuatro ó treinta y seis siguientes, y sin hacer uso de los placeres venéreos durante un espacio de tiempo considerable, porque las facultades genésicas se comienzan á nulificar y pervertir.

A pesar de la perversión del instinto genésico y de su declinación, ciertos enfermos sufren accesos de manía crónica que avivan los deseos del coito, que se manifiestan con una expresión de ardor y de voluptuosidad, como lo observé en una señora casada que perdió á su marido el año de 63 y se hizo ébria consuetudinaria y onanista.

El sueño es uno de los instintos que mas deplorablemente se pervierten, pues los enfermos pasan la noche en continua vigilia, siendo presa de la multitud de fantasmas que los asedian, provocadas por las alucinaciones de la vista.

Si, como sucede, duermen algunos instantes, es para despertar sobresaltados, como extrañando la ausencia de sus alucinaciones y concepciones delirantes, que al momento los vuelven á torturar.

(Continuará.)